

Lo incomprensible

AM3552

Jamás vamos a entenderlo y menos aún vamos a ir a juzgarlo; sólo tendremos que aceptarlo con resignación y en más de un caso con mucha pena. El hecho es que una persona, de pronto, ve oscuro hacia adelante, hacia atrás, hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha, hacia la izquierda. Ni un claro desde donde hacer un guiño. Todo sombra, todo absurdo, todo sin sentido. En un octo último de protesta, la persona presenta su renuncia a la vida.

Así protestaron muchos de nuestros escritores, negándose a continuar viviendo cuando sintieron que todo se les negaba. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Joaquín Edwards Bello y Pablo de Rokha se pegaron un tiro. La protesta sólo resonó en una desolación enorme. Alfonsina Storni caminó en silencio hacia la profundidad de su absurdo y se perdió en el mar. Ahora, en este otoño nuestro frío y lluvioso, Alfonso Alcalde cortó la llave de su aire siempre escaso y se hundió también en se vacío.

Alfonso Alcalde era figura antigua en las letras chilenas. Lectura de juventud. Lectura regocijada, pese a ciertos espantos tremendistas de sus cuentos, pese a las honduras de ciertos poemas. De algún modo, Alcalde nos entregaba una visión fresca de la literatura chilena: menos apegada a la retórica tradicional y sin embargo culta; menos apegada a un criollismo demasiado aldeano y sin embargo hondamente, inconfundiblemente chilena. Era, al mismo tiempo, difícil conocer a Alfonso Alcalde. Desde lejos se percibía al escritor solitario. Se percibía, sobre todo, al hombre marginado de todo grupito de influencia. Era evidente que Alfon-

so Alcalde no era un figurón ni un aprovechador. Estaba bien instalado en la modesta literatura chilena, pero no andaba buscando protagonismos.

Muchos años más tarde tuve la ocasión de conocer personalmente a Alfonso Alcalde, gracias a Pucán Martínez, amigo de siempre del escritor. El encuentro confirmó las intuiciones: Alfonso Alcalde, quitado de bulla, marginal, era hombre de vida hacia adentro. Cordial, conversador, quedaba en claro que la soledad era la suya. Aun así, aceptó una invitación de la Universidad para dialogar con los estudiantes de literatura. Fue una conversación impresionante para estudiantes y académicos. El escritor se mostró en toda su sencillez y profundidad. Trabajo, soledad, reflexión, soledad.

Lo incomprensible persiste. Alfonso Alcalde se ahorcó en la soledad lluviosa del triste otoño tomeño. El absurdo, el sinsentido lo acorralaron en el otoño triste de Tomé. En los últimos tiempos, Alfonso Alcalde había refrescado nuestros domingos lectores con unas crónicas estupendas donde, precisamente, descubría el sentido menudo de la vida provinciana, como su Tomé adoptivo. Artesanos, comadres, pescadores, empleadillos, dueños de bar, carniceros, muchachas llenas de ganas de vivir desfilaban por esas crónicas risueñas. Lo incomprensible panza. El cronista de esos artesanos, comadres, pescadores, empleadillos, dueños de bar, carniceros, muchachas llenas de ganas de seguir viviendo, se marginó definitivamente en la soledad del otoño tomeño.

Andrés Gallardo.

El Sur, Concepción, 16-V-1992 p. 7. 1941

000193098

Lo incomprensible [artículo] Andrés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo incomprensible [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile